

# Semántica y Pragmática: Fundamentos Claves para el Entendimiento de la Comunicación Lingüística

## Semantics and Pragmatics: key fundamentals for the understanding of linguistic communication

**Leyder Lasprilla Barreto**

*Candidato a Doctor en Psicología con Orientación en Neurociencia Cognitiva Aplicada de la Universidad Maimónides, Buenos Aires, Argentina, Psicólogo de Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.  
Especialista en Trastornos Cognoscitivos y del Aprendizaje de Universidad del Norte leyderlasprilla@hotmail.com*

**Para citar este artículo:** Lasprilla, L. (2015). Semántica y pragmática: fundamentos claves en el entendimiento de la comunicación lingüística. *Escenarios*, 13(1), pp. 85 - 94  
DOI: <http://dx.doi.org/10.15665/esc.v13i1.554>

*Recibido: Noviembre 12 de 2014*

*Aceptado: Febrero 6 de 2015*

### RESUMEN

La semántica, como rama de la lingüística, tuvo sus inicios a finales del siglo XIX con los trabajos del filólogo Michel Jules Alfred Bréal (1832-1915), quien mostró la importancia que los significados de las palabras tienen en la comunicación lingüística (Lasprilla, 2009). Fue enriquecida, pocos años después, por el lingüista postmoderno Ferdinand de Saussure (1857-1913), con la introducción de la relevancia que tiene el contexto lingüístico en el significado que un significante puede tener (Wilber, 1998). No obstante, como la semántica fijó su atención solo en el significado explícito o literal de las palabras, a mediados del siglo XX aparece una nueva rama de la lingüística que se interesa por abordar los componentes no ostensibles –pero sí muy influyentes– del acto comunicativo. Esta nueva disciplina se conoce como pragmática y tiene como objetos de estudio el componente implícito de los mensajes emitidos y la cara intencional del acto comunicativo (Frías, X., 2001). El presente artículo constituye una reflexión investigativa, sobre la importancia de subsumir la semántica y la pragmática en nuestro proceder comunicativo. El problema que abordaremos es cómo afecta a la comunicación lingüística el desconocimiento de la semántica y la pragmática. Por último, se concluye que sin el conocimiento de la pragmática y la semántica es poco probable que la comunicación lingüística llegue a feliz término.

**Palabras clave:** Lingüística, comunicación, semántica, pragmática y referente real.

### ABSTRACT

Semantics, as a branch of Linguistics, had its beginnings in the late nineteenth century with the work of the philologist Michel Jules Alfred Bréal (1832 - 1915), who showed the importance that the meanings of words have in linguistic communication (Lasprilla, 2009). It was enriched, a few years later, by the postmodern linguist Ferdinand de Saussure (1857 - 1913), with the introduction of the relevance that the linguistic context has in the meaning that a signifier may have. However, as semantics focused its attention only on the explicit or

literal meaning of words, in the mid XX century a new branch of linguistics appears that is concerned with the components which may not be obvious but which are indeed very important in the communicative act. This new discipline is known today as pragmatics, and its objects of study are the implicit components of the messages sent and the intentional purpose of the communicative act. This article is a reflection on the importance of subordinating Semantics and Pragmatics to our communicative purpose. The problem to be addressed is how linguistic communication is affected by the lack of knowledge of Semantics and Pragmatics. Finally, it is concluded that without the knowledge of both pragmatics and semantics, it is unlikely that the linguistic communication reaches a successful conclusion.

**Key words:** Language, communication, semantics and pragmatics.

## INTRODUCCIÓN

Comunicación es una palabra que deriva del latín *communicatio-communicationis*; a su vez, del adjetivo *communis*: *común* (Gómez, 2004). Es decir, comunicar es, etimológicamente hablando, la acción de hacer común algo entre dos o más seres. Puede definirse como el proceso a través del cual un organismo transmite a otro información sobre uno o más estados vividos por él mismo u otro organismo. En la comunicación se produce el paso de la individualidad a lo interindividual de la información, pues en la primera la información solo está presente en un ser vivo, pero en la segunda, en dos o más. O sea, es verdaderamente un proceso que permite la acción de hacer común aquello que se vive (aunque lo emitido nunca sea igual a lo vivido, pues el dolor de muelas no se parece en nada al juicio “*Me duelen las muelas*”). Así, es evidente que cuando las hormigas transmiten feromonas para dar indicaciones a otras hormigas, el proceso comunicativo está actualizándose entre ellas. Igualmente se hace ostensible la comunicación, cuando una gata se encuentra lista para procrear y genera unos maullidos específicos que son captados por el gato de tal forma que este llega a ella para realizar los mandatos de la naturaleza.

Asimismo, cuando un individuo emite juicios a un receptor sobre lo que siente, piensa, hace o dice con respecto a un objeto, sujeto o proceso, la comunicación está en proceso de consumarse. No obstante, para que haya comunicación *como tal es requisito sine qua non* que el receptor pueda captar cabalmente aquello que sale del emisor, ya que de lo contrario solo se dio un *intento de comunicación* (Lasprilla, 2012). Es por ello por lo que Lasprilla, E. (2009) plantea que la comunicación es un verbo de -lo que él mismo deno-

minó- *relaciones completivas*, es decir, verbos que solo se hacen efectivos o se completan cuando el receptor recibe y procesa cabalmente la información que llega del emisor. De esta manera, si un gerente le dice a un subordinado que redacte el informe del mes y aquel no escucha el mandato del primero, no puede decirse que hubo comunicación pues el proceso de *hacer común* no se hizo real. De la misma manera, si usted escucha lo que otro dice pero no entiende los significados explícitos e implícitos y tampoco percibe la intención del mismo, la comunicación no se consumó. No se debe olvidar que las partes del cerebro que procesan las palabras no son iguales a las que procesan los significados y las intenciones (Kandel, Jessel & Schwartz, 2001).

### Cuerpo del Texto

Siendo así las cosas, se comienza a esclarecer el porqué de la importancia de la semántica y de la pragmática en la comunicación entre los hombres. Semántica es una palabra que derivó del francés *sémantique*; a su vez, del griego *σημαντικός* (*semantikós*): *significativo* (que significa); del verbo *σημαίνειν* (*semaínein*): *querer decir o mostrar a través de un signo*; creado a partir del sustantivo *σήμα* (*séma*): *signo* (Gómez, 2004). Etimológicamente hablando, semántica es lo que se ocupa de lo que queremos decir a través de los signos. Es posible definirla como la disciplina lingüística que estudia los significados explícitos (Messias, 2010) de las palabras dentro de un contexto lingüístico (Saussure, 2008). De esta manera, ante las oraciones “*La corteza cerebral de Pedro*” y “*La corteza del árbol de peras*”, la semántica nos permite observar qué significan las palabras utilizadas y cómo una misma palabra

adquiere dos significados diferentes de acuerdo con el contexto en el que las demás la envuelven (Wilber, 2000, 1998).

Ahora bien, como la semántica se ocupa de los significados explícitos de las palabras, ¿qué será entonces un significado? ¿Y qué se quiere decir con el adjetivo explícito? Significado derivó del latín *significatus*, participio pasivo del verbo *significare*; del sustantivo *signum*, que significa señal y la terminación *-ificare* (del verbo *facere*): hacer (Gómez, 2004). Etimológicamente visto, significado es aquello que es señalado por un signo. Puede definirse como aquello que queda en la psicoafectividad después de haber tenido un contacto directo o indirecto con un referente real. Es la huella que deja dicho contacto en la interioridad –noosfera- e internalidad –biosfera- de un organismo (Lasprilla, 2009). Cuando dicho contacto es directo estamos en presencia de un significado vivencial y cuando es indirecto, en presencia de uno referenciado (Lasprilla, 2012). Así las cosas, quien comunica algo sobre la guerra sin haber estado en una, pero ha tenido la oportunidad de leer bastante sobre ella, envía significados referenciados, con las palabras que utiliza, a su interlocutor; pero quien ha estado en una guerra y luego habla sobre ella envía significados vivenciales, con las palabras que utiliza, al mismo. De acuerdo con Martínez, M. (2009a):

*El contenido verbal de la vivencia es el concepto, el cual sin embargo, no agota los significados potenciales que están presentes en la gran riqueza de la vivencia. Los conceptos verbales, en cierto modo, cristalizan o condensan el contenido de la vivencia; por esto, siempre lo reducen, lo abrevian, lo limitan. No debemos confundir nunca un mapa con el territorio que representa. (p. 53)*

El menú de un restaurante no son las exquisitas comidas que en él se indican; el significante no es el referente real; el mapa no es el territorio; y la palabra no es la cosa. No es casual que los anglosajones digan: “the proof of the pudding is in the eating” (algo así como “el pudín se prueba comiéndolo”). De esta manera, cuando el interlocutor A dice cosas relacionadas con lo que ha vivido y un interlocutor B las escucha y procesa con base en lo que ha escuchado, la comunicación no se da cabalmente, pues el primero comprende los referentes reales de los que habla en tanto que el segundo, a lo sumo, solo los entiende (Wilber, 2007).

La comprensión es el abrazo psicoafectivo de un referente real después de haberse tenido un contacto directo con él; el entendimiento, un abrazo simbólico conceptual de un referente real por haberse tenido un contacto indirecto con el mismo (Lasprilla, 2010, 2013). En el caso citado, solo habrá captación *imaginativa* de B con respecto de lo que dice A, pero jamás una *recepción vivencial*.

Asistir a mil conferencias sobre lo que es una decepción amorosa jamás podrá sustituir a la verdadera vivencia de la misma (Osho, 1995; 2007). Al respecto, Osho (citado por Lasprilla, E., 2009) –quien fue docente universitario por más de una década- acota: “el lenguaje cuyos enunciados carecen de las respectivas vivencias es un lenguaje vacío y los hombres que se solazan con su frecuente empleo son, además de intrascendentes, unos farsantes y de estos está lleno el mundo académico” (p. 9) Por esta razón, considerar que porque dos personas usan las mismas palabras en un mismo idioma, ipso facto, se comunican es un terrible error. La torre de Babel bíblica es más real y cotidiana de lo que parece.

Cuando se busca especificar y determinar con palabras un significado, sea referenciado o vivencial, se está en presencia del proceso llamado *definición*. La definición es el proceso psicolingüístico por medio del cual limitamos aquello a lo que una palabra se refiere; el acto de poner límites a lo que significa un significante. Derivó del verbo latino *definire*: *delimitar*, por ello definir es establecer límites (Lasprilla, 2012).

Quien no puede definir las palabras que utiliza, no ha entendido y, mucho menos, comprendido sus significados, así haya tenido contacto directo con los referentes reales que son indicados por esas palabras. La definición es la contracara lingüística de la naturaleza o patrón organizativo del referente real aludido, por ello es correlativa a la pregunta por el qué (Wilber, 1996). Y cada vez que se pregunte qué significa una palabra, el inicio debe estar marcado por el verbo ser (Aristóteles, 2006). De este modo, si, por ejemplo, B pregunta a A, ‘¿Qué es la energía?’, A debe iniciar su respuesta conjugando el verbo ser en tercera persona del singular: ‘Es aquello que permite realizar un trabajo’ (Zukav, 1991). No obstante, es

muy común encontrar que ante la pregunta por una definición se responda con una explicación o un ejemplo, indicadores estos de que el emisor carece de precisión semántica (Lasprilla, 2009) respecto de lo que dice, y por lo tanto, carece de entendimiento y comprensión del tema en cuestión.

Una comunicación lingüística carente de precisión semántica es un *acto de parloteo*, no un *acto de habla*. *Hablar* derivó del antiguo español *fablar*; a su vez del latín medieval *fabulari*: *contar fábulas*; que tiene como raíz indoeuropea la expresión *pha*: *brillar, iluminar* (Gómez, 2004). Parlotear surgió del italiano *parlottare*, “cuyo significado es cotorrear, como bien lo hacen las urracas parlanchinas” (Lasprilla, E., 2013, .p. 200). El habla lleva luz o la pide; el parloteo, no. El habla ilumina; el parloteo oscurece. Mucha razón tenían los romanos cuando expresaban: “*ubi verba non sunt ambigua non est locus interpretationis*” (donde las palabras no son ambiguas no hay lugar para mal interpretaciones).

Dentro de esta misma línea de pensamiento, es muy frecuente encontrarse con el hecho de que cuando a muchos expertos en una temática se les dificulta, a lo largo del tiempo, definir un concepto, terminen considerando que dicho constructo mental es *imposible* de precisar semánticamente. Es decir, terminan justificando su imposibilidad gnoseológica de identificar el patrón profundo (Wilber, 2007) del referente real al que dicho concepto alude adjudicándole a la realidad la razón por la cual no pueden hacerlo. Dicho de otra forma, responsabilizan a la ontología (la realidad señalada) de su incompetencia psicolingüística (gnoseología). Un ejemplo arquetípico del fenómeno de marras lo encontramos en la teoría de conjuntos de la matemática.

Como ejemplo de lo precedente tenemos que, hoy por hoy, se considera que el significante *conjunto* no puede definirse porque cuando se acota algo sobre el mismo para caracterizarlo en su totalidad inmediatamente aparecen ante el sujeto que define aspectos que no se acogen a dicha definición y por ello se dice que mejor es tener una definición intuitiva del mismo. En virtud de ello, el *Diccionario Akal de Matemáticas*

plantea con respecto al concepto de conjunto lo siguiente: “Noción primitiva de la matemática como las de elemento y pertenencia. No se puede definir, como sucede con el punto, la recta o el plano en geometría, pero se dan sus relaciones y sus reglas de empleo” (Bouvier, A & George, M., 2005, p. 345).

En el contexto arriba citado, se presenta una solución, si se tiene en cuenta que la palabra *conjunto* deriva del latín *conjunctus*; participio pasivo del verbo *conjungere*, que significa *juntar una cosa con otra* (Gómez, 2004), es fácil observar que conjunto es una colección de dos o más objetos, sujetos o procesos que comparten una o más características comunes; por lo que, para ser tal, un conjunto debe tener por los menos dos miembros, de tal manera que pueda cumplirse, a cabalidad, el criterio etimológico de *juntar*, pues solo se puede cumplir la acción de juntar cuando por lo menos se tienen dos entes. Así, el concepto de *conjunto unitario*, como aquel conjunto que está formado por un solo ente y el concepto de *conjunto vacío*, como aquel conjunto que carece de entes, no pueden seguirse considerando conjuntos como tales ya que se salen de la caracterización inicial.

De esta forma, queda claro que por falta de fundamentación lógica, etimológica y gnoseológica es que no se había podido definir el concepto de conjunto, pues cuando se decía que era una colección de objetos se entraba en choque con la aceptación de la posibilidad de un conjunto unitario y uno vacío. Desconocer entonces, la importancia de la lingüística en cualquier campo del conocimiento conduce normalmente a este tipo desfavorable de situaciones.

Para que la comunicación sea efectiva es perentoria la presencia de reglas que ordenen la transmisión de los mensajes. Sin ellas, el parloteo hace su manifestación. Estas reglas, a nivel del significante las proporciona la *gramática*; a nivel del significado literal, la *semántica*; y, a nivel del significado implícito, la *pragmática*. Cuando un individuo busca transmitir un mensaje de manera clara y explícita –sin el uso de implicaturas– para no dar lugar a dudas, la gramática y la semántica se integran para dar origen a la

morfosintaxis: la construcción de oraciones con significación y sentido. En términos de la *teoría general de sistemas*, la transmisión de información sin la presencia de parámetros ordenadores, solo genera ruido y este no permite la comunicación e, ipso facto, la sinergia en un sistema. En palabras de Johansen, O. (2010):

...Katz y Kahn señalan enfáticamente que “moverse de un estado desorganizado a uno organizado requiere la introducción de restricciones para reducir lo difuso... Se canaliza la información con el fin de cumplir con los objetivos de la organización. En términos de las teorías de la información, la comunicación libre, sin restricción, produce ruido dentro del sistema, “sin un modelo, sin pensar, sin precisión, existe un sonido pero no música. Sin estructura, sin ritmo, sin especificaciones, existe una Torre de Babel de lenguas..., pero no existe un sentido”. (p. 108) Ya Confucio (551-479 a. C.) mostraba quejas sobre la falta de precisión lingüística con que los hombres intentaban comunicarse en su tiempo. En sus palabras: “...Se abusa constantemente del lenguaje. Se da a las palabras un significado que no les corresponde. Hay diferencia entre el ser y el lenguaje” (citado por Jaspers, 2001, p. 58). Igualmente se puede decir de Sócrates, quien señalaba a los sofistas no poder definir las palabras que utilizaban y decir cosas diferentes sobre las mismas cosas (Wilber, 1991).

Thomas Hobbes (Orozco, 1984) planteaba que el lenguaje era la cara exterior del pensamiento y el pensamiento, la cara interior del lenguaje, descubriendo así que quien piensa mal, parlotea; mientras que, quien piensa bien, habla. Un discurso desordenado y poco claro, revela un pensar desordenado y muy oscuro. Al respecto escribió Mill, J. S. (citado por Lasprilla, E. 2009): “El lenguaje es la herramienta más importante del pensar y toda imperfección en esta herramienta y en su uso ha de impedir, confundiendo, el ejercicio del pensar” (p. 9) Y quien no piensa claramente, no puede ordenar su vida cabalmente. Pensar que es posible conocer algo y no poderlo definir, es una gran desilusión que preña mucho el discurrir intelectual de muchos académicos. Quien no puede *definir, explicar, ejemplificar y aplicar* aquello que dice conocer, está errado (Lasprilla,

2012). A lo sumo, solo tendrá información, más no conocimiento.

Cicerón dijo: “Nadie puede hablar bien, a menos que entienda rigurosamente su tema” (www.qfrases.com). Por lo tanto, aquel que busque decir algo sobre los temas que no maneja no podrá expresarse con fluidez y certeza; igualmente, no podrá responder con claridad las preguntas que, con rigurosidad, se le planteen. De esta manera, queda muy claro que decirle a alguien “Yo sé, pero no te puedo definir o explicar”, no es más que una muletilla, que indica que habla de lo que no conoce y busca ocultar su realidad.

En esta misma línea, también es muy común toparse con expresiones del tipo: “Yo no sé de esto, pero...”, “poco conozco del tema, aunque creo que...”, “en mi ignorancia, pienso que...” o “en mi sabia ignorancia, opino que”, las cuales no hacen sino revelar ante los demás la escasa o nula metacognición sobre lo que conoce y lo que no respecto de quien las enuncia. Si se reconoce no saber de un asunto en cuestión lo más sano es detenerse a buscar la información pertinente para luego construir conocimiento sobre el mismo. No es para nada correcto dedicarse a especular sobre dicho asunto para luego llevar oscuridad –parlotear- sobre el mismo a los demás. Por esta razón: “Si usted reconoce no estar a la altura de los temas aludidos, no pretenda referirse a ellos, guarde silencio” (Lasprilla, E. 2009, p. 34). Comunicación, conocimiento y precisión semántica son realidades muy, pero muy, afines.

Por otra parte, no debe olvidarse el hecho de que si A da una definición que se sustenta en un significado vivencial y B la estudia, para B esa definición será un significado referenciado. Por ello, solo cuando B llegue a vivir y a comprender lo que implica la definición dada por A, podrá tener un significado vivencial de la misma y comprenderá la enorme distancia que hay entre el mapa y el territorio –a pesar de que el mapa sea muy útil-. Confucio escribió: “Quien tiene la íntima sustancia, también tiene las palabras; quien tiene palabras, no siempre tiene también la íntima sustancia” (citado por Jaspers, 2001, p. 58) *Dura veritas, sed veritas*.

Y, en lo referente a la pregunta por lo explícito del significado, es menester aclarar que alude a lo que primero aparece o es muy ostensible dentro de un mensaje; se refiere a lo más superficial, contextualmente hablando, de aquello que una palabra indica cuando se la usa. Este significado se contrapone al implícito, que más adelante se verá. Hasta aquí, lo relacionado con la semántica.

Siguiendo la línea trazada en la introducción de este artículo, le toca el turno a la pragmática. Este vocablo derivó del griego *πρᾶγμα-πρᾶγματος* (*prâgma-prâgmatos*), que significa, aproximadamente, *asunto y/o acción*; a su vez de *πράσσειν* (*prâssein*), que significa hacer. Para los griegos, *πρᾶγμα-πρᾶγματος* era el asunto en cualquier parte de la realidad con el que el hombre tenía que vérselas o dejar de vérselas; era aquello que lo ocupaba o dejaba de ocupar (Ortega y Gasset, 1974). De esta manera, las relaciones del hombre con sus asuntos eran pragmáticas (de *πραγματικός*, [*pragmatikós*]: *relacionado con πράγμα*). Se puede definir como la rama de la lingüística que estudia la relación de un emisor con su *verbum* en el contexto en el que lo emite. Dicho con otras palabras, es el estudio de la relación que tiene un emisor con su asunto lingüístico dentro de un contexto en el aquí y el ahora (Gutiérrez, 2005).

Y al tener en cuenta dicha relación en consonancia con el contexto, emergen otras caras de la comunicación que la semántica no tenía presentes. Así, lo que se transmite sin decirse explícitamente en un mensaje, muchas veces pasa a ser más importante, que lo que se emite literalmente, en un proceso comunicativo. Esto que es transmitido y no dicho en un mensaje, se conoce como *significado implícito* (Bertucelli, M. 1993). Es decir, aquello que *sotto voce* es enviado en la comunicación a través del mensaje literal pero que es diferente de este. Por ejemplo, cuando un cliente que come en un restaurante papas fritas le pregunta a un mesero “¿Hay salsa de tomate?”, explícitamente está haciendo una pregunta sobre la presencia o ausencia de dicha salsa, pero implícitamente lo que le transmite es que la necesita, pues sería inoficioso preguntar en ese contexto

por algo que no se va a usar (Escandell, 2001). Uno de sus precursores fue, el filósofo alemán, Ludwig Wittgenstein (1889-1951), quien a pesar de que en su primera etapa intelectual consideraba que había una correspondencia objetiva, determinista y natural entre lenguaje y realidad, en su segunda etapa pudo ver que los términos usados por las personas adquieren significados de acuerdo con el contexto vivencial en el que son utilizados. Es decir, el uso en el aquí-y-ahora que alguien hace del lenguaje es lo que determina, en mucho, lo que se transmite. En palabras de Martínez, M. (2009): “Las palabras –insiste ahora Wittgenstein– no se pueden entender fuera del contexto de las actividades humanas no lingüísticas con las que el uso del lenguaje está entretelado” (p. 31).

Herbert Paul Grice (Bertucelli, M. 1993; Ortega, J., 1988) introduce los conceptos de *implicatura convencional* e *implicatura conversacional*, para mostrar los diferentes tipos de significaciones implícitas que se dan en el lenguaje. La primera implicatura es aquella que se hace a través de elementos léxicos como: *pero, por lo tanto, entonces, como consecuencia*, etc. La segunda, aquella que se hace con base en lo dicho y hecho sin la presencia de elementos léxicos.

Para ejemplificar la implicatura convencional se puede decir: “Juan es afgano, por ello es un talibán”, pues se está dando por sentado tácitamente que todo afgano es un talibán –cuando no es así. Para ejemplificar la implicatura conversacional se tiene el siguiente caso: Carlos es un hombre de muchas mujeres y no gusta de relaciones formales. Acaba de conocer a una nueva chica y se la presenta a su madre y a su padre. La madre, días después, comenta al padre: “La novia de Carlos se ve muy emocionada en su nueva relación. Espero que sean felices”. A lo que responde el padre: “Mmm..., no lo creo”. En esta situación el padre implica –no dice literalmente– que cuando la chica sepa verdaderamente quién es su hijo comenzará a desmotivarse y la relación se vendrá, muy probablemente, al suelo.

Los intercambios lingüísticos de la cotidianidad laboral, hogareña, y demás, están muy preñados de las implicaturas –tanto convencionales

como conversacionales- y legitimar solo la semántica como instrumento para analizar la comunicación es soslayar dos tercios (2/3) de las dimensiones de la misma. Las implicaturas son ingredientes clave en lo que se conoce como *economía lingüística*: la condición de expresar y comunicar ideas o estados con el menor número de palabras posibles. Quedarse con la punta del iceberg en la expresión oral o escrita trae como consecuencia la dificultad de acoplarnos estructuralmente (Maturana, 1996) a la sociedad. Las personas astutas utilizan muy bien las implicaturas para salir bien librados de la situación en las que se involucran toda vez que buscan sacar algún provecho.

Figuras discursivas como la *metáfora* o la *metonimia*, no son explicables por la semántica y su significado explícito sino por la pragmática y su significado implícito. La metáfora, al ser una figura en la que por medio de una comparación tácita se expresan contenidos diferentes de los explícitos, encuentra su razón de ser en la posibilidad de lo implícito. Por ejemplo: “*Tuve que llegar volando del trabajo a mi casa ayer por la mañana, porque mi hijo se fracturó un dedo*”, pues es evidente que el homo sapiens sapiens no puede volar como las aves y lo que se expresa tácitamente es la idea de llegar a casa presurosamente.

Igualmente puede verse con la metonimia, pues al ser una figura en la que se señala un asunto con un nombre diferente del indicado por una relación de contigüidad, causa-efecto o subrogación, hace uso de lo no-literal para transmitir una idea. Por ejemplo: “*el viernes te invito a tomarnos unas copas como consecuencia de la celebración de mi cumpleaños*”, pues nadie toma copas como tal sino el contenido que está en las mismas. Esta es la razón por la cual entender en la acción dichas figuras conlleva un desarrollo ontogenético de mayor envergadura (Korta, 2001 – 2002; Acuña & Sentis, 2004).

Las estructuras cognoscitivas sensoriomotoras y preoperatorias del niño –y nuestro pasado filogenético- no cuentan con la capacidad de procesar y digerir aquellas. Son las estructuras operacionales –concreta y formal- las que sí lo pueden hacer (Piaget & Inhelder, 1997). Primero se capta

lo literal y luego lo no literal.

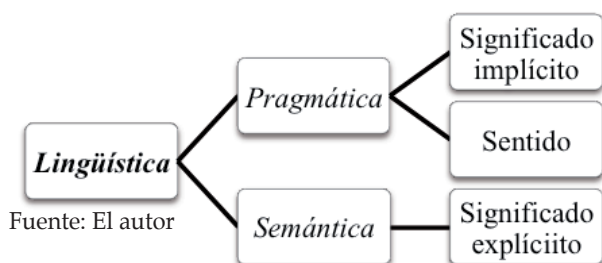
No obstante, fundamentando el significado implícito se encuentra el sentido de lo dicho; es decir, la intención con la cual alguien dice lo que dice. La intención marca la presencia del corazón en todo acto comunicativo; indica los derroteros a seguir en el mismo supeditando a su objetivo los significados explícitos e implícitos de lo que se dice. Con el sentido se aclara cuál es la finalidad que un emisor tiene en el momento en que expresa algo; se pone de manifiesto qué es lo quiere al hablar o parlotear.

La intencionalidad es el verdadero motor de las relaciones comunicativas y por ello, quien aprehende la intencionalidad de su interlocutor, sabe hacia dónde quiere este dirigirse o qué metas lograr. Y, como la empatía es la capacidad de captar la sensibilidad ajena sin identificarse con ella, el sujeto empático muy poco se deja engañar por la diplomacia. Empatía y pragmática, van de la mano en la cotidianidad del lenguaje.

De esta manera, quien penetra en las profundidades de la comunicación puede ver fácilmente que mucho de lo dicho sirve más para esconder significados y ocultar intenciones, que para comunicar verdades. La armonía entre significado explícito, significado implícito y sentido, solo es posible en aquellos seres que tienen como *valor no negociable* la honestidad o, como dijera Friedrich Engels (citado por Lasprilla, E. 1992), para hombres que son de una sola pieza. Condición está muy escasa en nuestro planeta. Así, pragmática, ética y psicología son tres holones intelectuales muy afines para entender y comprender la realidad del hombre.

Si se hace notar que *ingenuidad* es la desprevenimiento por ignorancia y la prudencia, el discernimiento por sabiduría, es claro ver que ingenuidad y significado explícito van de la mano de la misma forma que prudencia, significado implícito y sentido. Por ello, los chistes con doble significación, no son comprendidos por los niños pero sí por los adultos.

De manera esquemática se puede ver que:



## Metodología

Al ser un escrito de *reflexión y revisión bibliográfica*, se consultaron libros y artículos científicos sobre semántica y pragmática cuyas propuestas fueron integradas con el objetivo de ofrecer una reflexión sobre sus aportes como instrumentos clarificadores en el proceso de la comunicación lingüística. De esta manera, se puede ver cómo Frías, X. (2001) expone descriptivamente los referentes reales que interesan a la pragmática para clarificar con mayor profundidad los fenómenos sutiles que tiñen el proceso comunicativo. En la misma línea, se encuentra Saussure (2008) con la explicitación de la importancia que tiene el contexto incluso para determinar el significado explícito de un término. Igualmente, Escandel, V. (2001) expone la importancia teórica que tiene la pragmática en la enseñanza de las lenguas extranjeras en la medida en la que sumerge más al estudiante en la auténtica realidad comunicativa en las lenguas de marras. Y, para finalizar, Lasprilla, E. (2009), con su semántica disensual, clarifica los cuatro componentes que definen la presencia del conocimiento y la importancia que tienen los dos tipos básicos de significados a la hora de establecer resonancias comunicativas.

## Resultados

Si se quiere comunicar una información sin ambigüedades es pertinente lograr la precisión semántica.

No poder definir una palabra, es interpretado como una falta de competencias psicolingüísticas del emisor de la información y no como desconocimiento de la realidad en sí misma.

Solo hay auténtica comunicación, cuando la na-

turalidad de los significados que tiene el emisor guarda una relación de identidad con la naturaleza de los significados del receptor.

El significado implícito y el sentido, son dimensiones que tiñen la dinámica comunicativa de la vida cotidiana; y por ello desconocerlos puede empantanar la emisión y recepción de información entre dos o más individuos.

## Conclusiones

*Comunicación* es el proceso de hacer común una información entre dos o más seres. En el hombre se encuentra muy teñida de lenguaje. La comunicación lingüística solo se hace efectiva cuando en el receptor se despiertan significados muy afines a los del emisor. Cuando el emisor habla desde la comprensión vivencial y el receptor escucha desde el entendimiento imaginativo, no puede hablarse de comunicación. El entendimiento imaginativo es correlativo al mapa; la comprensión vivencial, al territorio.

La precisión semántica es la capacidad de utilizar los significantes con sus correctos significados y, por esta misma razón, de definir los mismos. Quien no puede definir, no ha entendido y, mucho menos comprendido, los conceptos que utiliza. Parlotea, mas no habla. En consonancia con esto, para la lectura de textos, nos recomienda Yogananda, P. (2013): "Con el objeto de comprender una escritura determinada es necesario entender el significado preciso de las palabras, no solo en lo relativo a su etimología, sino también en cuanto a la verdad filosófica que tienen el significado de transmitir" (p. 555).

*Semántica y significados explícitos son correlativos. Pragmática, significados implícitos y sentido, también. Significados explícitos son aquellos que primero saltan a las vista en un mensaje; constituyen la punta del iceberg del lenguaje. Significados implícitos son aquellos que están ocultos en un mensaje pero que no por ello dejan de hacerse sentir en la comunicación. Sentido es la intención que dirige, desde la sensibilidad, todo acto escrito u oral de hablar o parlotear.*

Quien penetra en el sentido, penetra en el cora-



zón de su interlocutor y como dijo Maturana, H. (1996): "...Si usted quiere conocer la emoción, debe mirar las acciones, y si quiere conocer las acciones, debe observar la emoción" (p.). La diplomacia nada tiene que hacer ante la presencia pragmática.

Figuras discursivas como metáfora y la metonimia, son explicables por la pragmática. No por la semántica. Por ello ambas, deben integrarse para colaborar activamente en el entendimiento de lo que es la comunicación lingüística y su efectiva realización. Tomar solo la semántica para dicho fin deja por fuera 2/3 de la comunicación lingüística y solo legitimar la pragmática, enajena respecto del significado explícito o el uso literal del lenguaje.

### Referencias

- Acuña & Sentis (2004): Desarrollo pragmático en el habla infantil. *Onomázein* 10: 33-56.
- Aristóteles (2006): *Metafísica*. Bogotá: Ediciones Universales.
- Bertucelli, M. (1993): *Qué es la pragmática*. Barcelona: Paidós 1995
- Bouvier, A. & George, M. (2005): *Diccionario de Matemáticas*. Colombia: Akal.
- Escandell, V. (2001): *Aportaciones de la Pragmática*. Departamento de Lengua Española y Lingüística, UNED.
- Frías, X. (2001): *Introducción a la Pragmática*. Inua. *Revista Philológica Románica*.
- Gómez, G. (2004): *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de cultura económica.
- Gutiérrez, S. (2005): *Ejercitarás la competencia pragmática*. ASELE. Actas XIV.
- Jaspers, K. (2001): *Los Grandes Maestros de Oriente y Occidente: Buda, Confucio, Lao-Tsé, Jesús, Nagarjuna, Agustín*. España: Trens
- Johansen, O. (2010): *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa.
- Kandel, E. Jessel, T. & Schwarz, J. (2001): *Principios de Neurociencias*. España: McGraw Hill.
- Korta, K. (2001-2002): *Conflictos territoriales entre la semántica y la pragmática*. País Vasco. *Contextos*, XIX-XX/37-40, pp. 185-208.
- Lasprilla, E. (1992) *Epistemología y Medicina*. Barranquilla: Antillas.
- \_\_\_\_\_ (2009): *Semántica Disensual: Filosofía, lenguaje y realidad*. Barranquilla.
- \_\_\_\_\_ (2010): *Filosofía y Psicología para la transformación del Ser: despertando de la ilusión*. Barranquilla.
- \_\_\_\_\_ (2012): *De la filosofía a la sabiduría (escapando de la razón)*. Barranquilla.
- \_\_\_\_\_ (2013): *Tratado de medicina centáurica: ¿homeopatía o identicopatía?* Barranquilla.
- Martínez, M. (2009a): *Ciencia y arte en la metodología cualitativa: métodos hermenéuticos, métodos fenomenológicos, métodos etnográfico*. Venezuela: Trillas.
- Maturana, H. (1996): *¿Realidad objetiva o construida? (Fundamentos biológicos de la realidad)*. Barcelona: Anthropos
- Messias, A. (2010): *Las teorías pragmáticas y los marcadores del discurso*. Portugal. *Revista de Divulgación científica en lengua Portuguesa, Lingüística y Literatura*. No. 13.
- Orozco, A. (1984): *El Saber Filosófico*. Barranquilla: Norte.
- Ortega y Gasset, J. (1972): *El Hombre y la Gente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Ortega, J. (1988): *Aproximación a la pragmática*. Madrid: Cable. No. 2. Pp. 39-46.
- Osho (1995): *Mi Camino: El camino de las nubes blancas*. Argentina: Eleven

\_\_\_\_\_ (2007): *Sintonizando con la Existencia*. Colombia: Norma.

Piaget, J. & Inhelder, B. (1997): *Psicología del Niño*. Madrid: Morata.

Wilber, K. (1996). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Tomo 1. Madrid: Gaia.

\_\_\_\_\_ (1998): *Ciencia y religión: el matrimonio entre el alma y los sentidos*. Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_ (1991) *Cuestiones Cuánticas: Escritos místicos de los físicos más famosos*. Barcelona: Kairós.

\_\_\_\_\_ (2000): *Una Visión Integral de la Psicología*. Madrid: Kairós

Yogananda, P. (2013): *La segunda venida de Cristo: la resurrección del Cristo que mora en tu interior (un revelador comentario sobre las enseñanzas originales de Jesús)*. Tomo II. Argentina: Self-Realization Fellowship.

Zukav, G. (1991) *La Danza de los Maestros del Wu Li*. Barcelona: Olaza and Janes.

Saussure, F. (2008): *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Editorial Losada S.A.